

González, Ángel Luis: 'La cumbre de la teoría' de Nicolás de Cusa, *Introducción, traducción y notas*. "Cuadernos de Anuario Filosófico", n. 9, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1993, 72 págs.

En 1464, pocos meses antes de su muerte en Todi, el 11 de agosto, escribió el Cardenal Nicolás de Cusa su último libro: *De Apice Theorie*. Recientemente, esta obra –gracias al trabajo de Ángel Luis González, Catedrático de Metafísica y uno de los mayores expertos en Teodicea que hay en España– ha visto la luz en español.

Nicolás de Cusa fue un verdadero nostálgico de Dios. Toda su vida y su obra se orientan a la búsqueda del Increado. En su largo caminar, rico en hitos literario, el Cusano mantiene una permanente "obsesión": acercarse a la Esencia del Creador.

Su búsqueda del nombre más adecuado de Dios –presente especialmente en su obra *De Posset*, también puesta recientemente a disposición de los lectores españoles por Ángel Luis González– es mucho más que una mera disquisición de carácter filológico, o una cuestión de curiosidad intelectual. Nicolás de Cusa se esfuerza por conocer mejor a Aquel a Quien ama.

*La cumbre de la teoría*, que también podría haber sido titulada *El culmen de la contemplación*, no es un mero diálogo especulativo. Tiene una clara intencionalidad práctica: profundizar en el verdadero conocimiento del Absoluto, que es, para el Cusano, una labor que puede definirse como "cognoscible incognoscibilidad", porque "en el Dios incomprensible nada puede comprenderse excepto la incomprensión misma".

*El esfuerzo* (por encontrar a Dios), *que está presente en todos los estudiosos, no puede ser vano*, escribe el Cardenal. Todos de algún modo han de llegar a conocer algo del Creador, aunque sea columbrando desde lejos. Dios, claridad misma, es observable en sus obras, y especialmente en los efectos de su Omnipotencia. *La claridad de la luz* (escribe Nicolás de Cusa siguiendo un ejemplo tomista), *tal como es en sí, supera a la potencia visible. Por tanto, no es vista como es en sí misma, sino que se manifiesta en las cosas visibles*. En su ansiosa búsqueda contemplativa, nuestro autor considera que *la cumbre de la teoría es el poder mismo, el poder de todo poder, sin el que nada puede ser contemplado*.

El permanente deseo del intelecto humano no podrá tranquilizarse hasta que alcance de algún modo el conocimiento del Verbo. Quien no alcance ese conocimiento no podrá ni siquiera conocerse a sí mismo. Y estas palabras recuerdan aquellas de San Agustín cuando habla de Dios como *Aquel que es más íntimo para mí mismo que yo mismo*. O aquellas otras de Juan Pablo II cuando insiste reiteradamente en que sólo reflejándose en el Verbo, la persona puede llegar a la plenitud a la que le llama su naturaleza.

Ángel Luis González centra certeramente su crítica al Cusano, defendiendo sus aspiraciones –anhelos– de Dios, pero rechazando que el Absoluto, tal como en ocasiones defendió el Cardenal, pueda ser un poder absoluto autodeterminante.

Javier Fernández Aguado